



{ LÍDERES | El desorden estadounidense }

El despliegue de tropas de Donald Trump en Los Angeles podría salirle por la culata.

# Cuando un artista radical tiene el mando de un Ejército

En la década de 1960, los *yippies* (miembros del Youth International Party, movimiento antimilitarista de los años 60 en EE.UU.) tenían una teoría sobre cómo transformar Estados Unidos. Pensaban que el sistema estaba podrido y que la mejor manera de demostrarlo era crear un espectáculo para la televisión. Esparcieron billetes de dólar en la Bolsa de Nueva York y celebraron una reunión masiva para levitar el Pentágono. Algunos también pensaban que si la policía armada o los soldados atacaban a los manifestantes, los estadounidenses se darían cuenta de que vivían en un estado fascista y se rebelarían. La estrategia fracasó: la mayoría silenciosa vio estas maniobras y votó por Richard Nixon. Los *yippies* se habían puesto en el lado equivocado de una división política fundamental: ¿quién defiende el orden?

Al enviar tropas a Los Angeles, el Presidente Donald Trump está tratando de demostrar que él lo hace. Sus oponentes, entre los que se encuentran la alcaldesa de Los Angeles, Karen Bass, y el gobernador de California, Gavin Newsom, creen que está provocando el desorden. Quien gane esta discusión es importante para la segunda ciudad más grande de Estados Unidos y para el país. Trump acaba de establecer una fórmula para el conflicto. Si le funciona, seguramente lo volverá a intentar. Todas las grandes ciudades de Estados Unidos tienen una gran población de inmigrantes indocumentados o ilegales. Casi todas ellas están gobernadas por demócratas. Trump apuesta por que el ciclo de protestas, violencia y represión le beneficie y haga que sus oponentes parezcan extremistas.

La división partidista de Estados Unidos no es ninguna novedad. Pero las personas que se odian en internet suelen dejar la política a un lado cuando se encuentran en persona. A pesar de toda la hostilidad entre los partidos, las urnas y los tribunales siguen mediando en sus diferencias. El enfrentamiento en el centro de Los Angeles



EFFECTIVOS de la Guardia Nacional resguardan edificios federales en el centro de Los Angeles.

amenaza con ser diferente. A diferencia de las batallas que Trump está librando con las universidades o los bufetes de abogados, esta implica tropas reales. Independientemente de quién provoque la violencia, esta podría escalar y extenderse.

Una parte de Estados Unidos lo está animando. Para esta parte de Estados Unidos, Los Angeles y otras grandes ciudades son lugares donde acechan enemigos internos y los invasores ondean banderas de países extranjeros. En lugar de repeler a estos enemigos extranjeros, según la historia, los alcaldes y gobernadores demócratas los acogen, impidiendo que el Gobierno mantenga la seguridad de los estadounidenses. Los demócratas no solo permiten que se incumplan las normas, sino que recompensan a los infractores con protección legal y beneficios. Con ello, faltan el respeto al Presidente y a las personas que le dieron el mandato, así como a los policías y soldados en servicio. Trump debería dar el mismo trato a Chicago y Nueva York.

Para la otra parte, lo que está sucediendo atenta contra los valores fundamentales de Estados Unidos. Afirma que el gobierno de Washington, que en su día llamó a la Guardia Nacional para proteger los derechos civiles en contra de los deseos de los gobernadores racistas, ahora está a punto de utilizar las tropas para suprimir los derechos civiles y expulsar a las personas de piel morena. Sí, los inmigrantes indocumentados que cometen delitos graves deben ser deportados. Pero el gobierno está persiguiendo a inmigrantes trabajadores y respetuosos con la ley. El Presidente es un hipócrita que celebra la violenta protesta llevada a cabo en su nombre el 6 de enero de 2021. Prefiere el gobierno unipersonal a la separación de poderes. Y quiere que las tropas en las calles estadounidenses se conviertan en algo habitual: basta con ver el desfile de material militar que ha planeado para su cumpleaños, el 14 de junio.

Todo esto recuerda de forma alarmante a la década de 1960, y no solo porque fue la última vez que un Presidente estadounidense desplegó la Guardia Nacional a pesar de las objeciones de un gober-

nador. Afortunadamente, al menos hasta ahora, hay diferencias.

Una de ellas es la escala. Cuando el barrio de Watts, en Los Angeles, fue escenario de disturbios en 1965, murieron 34 personas y se detuvo a 1.000. En las protestas de esta semana se quemaron algunos autos y se lanzaron fuegos artificiales contra los agentes, pero la violencia fue limitada y las protestas fueron bien controladas por la policía. La Sra. Bass, que también está del lado del orden, ha declarado sabiamente el toque de queda. Se ha detenido a varios cientos de personas. Afortunadamente, aún no ha habido víctimas mortales.

Otra diferencia tiene que ver con los soldados. Cuando se desplegó la Guardia Nacional en la década de 1960, Estados Unidos estaba en guerra y algunos manifestantes simpatizaban con el enemigo. La década que dio origen a la Ley de Derechos Civiles y al sueño de Martin Luther King terminó con cuatro estudiantes asesinados a tiros por la Guardia Nacional en la Universidad Estatal de Kent, en Ohio. En 2025, por el contra-

rio, las relaciones entre civiles y militares se encuentran en una situación diferente. La mayoría de los soldados no quieren estar en las calles enfrentándose a otros estadounidenses. Cuando recientemente se vigiló el metro de Nueva York con soldados camuflados, a petición del gobernador, nadie lo vio como un presagio del fascismo.

Una última diferencia es que el envío de tropas a Los Angeles, dado que se trata de la industria más famosa de la ciudad, tiene más que ver con el espectáculo y la imagen que con una necesidad real de imponer el orden. Trump lo reconoció implícitamente al federalizar la Guardia Nacional de California, estableciendo normas que permiten a las tropas proteger la propiedad federal, pero no intervenir en el control de multitudes ni en la aplicación de las leyes de inmigración. Para Trump, el atractivo de enviar a los marines es que puede decir: “¡Envíen a los marines!”. Esto le permite hacer lo que más le gusta: horrorizar a los liberales, parecer duro y dominar las noticias. Esto produce imágenes de soldados enfrentándose a personas envueltas en banderas mexicanas, con llamas en primer plano y humo al fondo. Elon Musk y los archivos de Epstein ya son historia antigua. ¿Qué podría ser mejor?

Sin embargo, lo que le conviene a Trump es peligroso para Estados Unidos. El Presidente es una especie de *yippie* reaccionario y sus acciones imprudentes parecen diseñadas para provocar a sus oponentes. Aunque los comandantes del Ejército quieren mantenerse al margen de la política, Trump celebró un mitin en Fort Bragg el 10 de junio, donde incitó a las tropas al fervor MAGA. Es fácil ver cómo, en Los Angeles o en otras ciudades donde se han previsto protestas este fin de semana, un enfrentamiento podría degenerar en más disturbios o violencia letal.

Este es un momento peligroso para Estados Unidos. Newsom dio en el clavo en su discurso, también el 10 de junio. Acusando a Trump de anteponer “el teatro a la seguridad pública”, animó a la protesta pacífica, pero advirtió: “No se tolerará el comportamiento delictivo. Y punto”. El mensaje más poderoso ha venido de los manifestantes que depositaron flores ante las tropas de la Guardia Nacional. La esperanza es que estén evocando una visión del país en la que ambas Américas puedan seguir creyendo.



DERECHOS EXCLUSIVOS